Surf

CARMEN LÓPEZ. Surfista invidente, plata en el Campeonato de Europa

"Ahora voy por la calle y dicen: ¡Ahí va la surfista ciega!"

"Mi madre es única, me dijo que esto no iba de quedar primera, que se aprende más perdiendo"

Oviedo, Xuan FERNÁNDEZ

La surfista asturiana Carmen López (Oviedo, 1997) logró el pasado fin de semana el segundo puesto en el Campeonato de Europa de surf adaptado en la localidad portuguesa de Viana do Castelo. El logro vino meses después de conseguir el cuarto puesto en el Mundial celebrado en La Joya (California, Estados Unidos). López, deportista invidente, estudiante a distancia de Integración Social, está "feliz". Reflexiona, con mucho humor, sobre su vida en el deporte y lo que significa ser ejemplo para muchas personas con discapacidad. Ahora, dice alucinada, incluso la paran por la calle.

–¿Cuántas entrevistas le piden estos días?

–Bastantes. Me llaman de muchos programas y también para dar algunas charlas, pero lo llevo bien. No hay problema.

–¿Qué dice en esas charlas?

–Cuando me llaman para hablar con personas con discapacidad intento que se queden con lo positivo, que vean que se pueden hacer muchas cosas. Trato de animar a la gente que tenga discapacidad paraa que se supere. Eso me da mucho ánimo, por eso lo hago.

–¿Sigue encontrando gente que se asombre porque una invidente haga surf?

–Ahora en Oviedo voy por la calle y dicen: "¡Ahí va la surfista ciega!" Me hace mucha gracia porque soy una persona de lo más normal del mundo. Y lo normal es que me vean por calle.

–Es el precio de la fama, ¿no?

–Ayer, paseando a los perros, me paró una chica y me dijo que me conocía del surf, que me seguía en Facebook. Le dije que encantada y hablamos un ratín. Yo no busco fama, ni la buscaré nunca. Me parecen situaciones muy graciosas.

Carmen López, con la medalla de plata del Europeo. | LUISMA MURIAS

–¿Cómo fue el camino hasta el Europeo?

–Lo sabíamos con más antelación que en el Campeonato del Mundo y pudimos prepararlo con más tiempo. Hice gimnasio y muchas horas de agua en Salinas. Noté bastante la posibilidad de tener más tiempo y, así, enfocarlo mejor.

–¿Cómo es un día normal de entrenamiento?

–Me levanto pronto y desayuno fuerte. Voy a la estación y cojo el bus hasta Avilés. Desde ahí, un urbano a Salinas. Dependiendo del día empiezo con gimnasio y luego a la tabla. O al revés.

–¿Quién le acompañó a Portugal?

–Salí en coche con mi entrenador, Lucas García, un sábado, y nos reunimos con el resto de la expedición. Días después, el jueves, llegó mi madre y pudo ver el final de la competición.

–¿Y qué le dijo?

–Mi madre es única. Me dijo que siguiera mejorando, que disfrutase y que esto no iba de quedar primera, que se aprende más perdiendo.

–¿Y su familia como lleva su progresión?

–Bien porque saben que estoy haciendo lo que me gusta, lo que me hace feliz.

–Describa su Europeo.

–Intenté tomármelo como un entrenamiento. Sabía que medalla iba a traer porque en mi categoría solo competíamos dos surfistas (Marta Jordao fue oro). Tuve nervios en las mangas, estrés, pero todo bien. Detrás teníamos un fantástico equipo.

–¿Ha cambiado la técnica de comunicación con su entrenador?

–No, seguimos igual, con los silbidos. Hay surfistas que utilizan otras técnicas, como gritos. Se puede hacer cualquier cosa verbal, incluso dar palmas. Lo único que no se puede hacer es establecer contacto físico en el agua.

–¿Cómo fue la ceremonia?

–Fue el sábado, los políticos de allí nos dieron una charla y luego nos entregaron las medallas. Fue un poco largo porque estábamos al sol.

–Y ahora, ¿qué?

–Entrenar muchísimo. Gimnasio y horas de agua a tope. Intentaré llegar al campeonato de julio en Sopelana. Y seguimos con la vista en el Mundial 2024.

Tenis | Roland Garros

Bolsova, la tenista que es y se siente diferente

La española, de origen moldavo, progresa desde la fase previa

París, L. M. PASCUAL

Hace un año, Aliona Bolsova ni siquiera tenía claro si quería dedicarse al tenis. Dudaba si seguir sus estudios de historia en Estados Unidos o en España, donde con tres años había llegado con sus padres originarios de Moldavia. La joven, de 21 años, alcanzó ayer la tercera ronda de Roland Garros, donde encadena ya cinco triunfos, tres en la fase previa que le dieron acceso al cuadro principal y dos en este, el último frente a la rumana Sorana Cirstea por 7-6 (5) y 7-6 (3).

El sueño puede prolongarse para la 137 del ránking, que se medirá por un puesto en octavos contra la rusa Ekaterina Alexandrova, una rival asequible dado el nivel mostrado por la española. Un nuevo triunfo le colocaría entre las 100 mejores del mundo y daría un nuevo impuso a una carrera que tardó en arrancar.

Bolsova es una tenista diferente, que luce un "look" peculiar en el circuito, con pelo corto, algo desaliñado, y un tatuaje en su brazo izquierdo, además de jugar siempre con pantalón corto. "Las chicas siguen el típico perfil de la faldita, visera, trencita...", remarca Bolsova. "A mí no me gusta nada de eso. Me gusta la diversidad y que se vea la personalidad de cada uno".

Bolsova conecta un revés en el partido frente a Cirstea. | C. BLUMBERG / EFE

Carreño, ante Paire por los octavos

Tras el partido entre Carla Suárez y la checa Vondrousova, que abre a las 11 la jornada en la pista Simonne-Mathieu, Pablo Carreño buscará su clasificación para los octavos de final. Su obstáculo es uno de los mejores jugadores franceses, Benoit Paire, número 38 del mundo. También volverá a jugar hoy Rafa Nadal contra el belga David Goffin, en el cuarto turno de la pista central. Ayer Roberto Bautista se impuso al estadounidense Taylor Fritz por 6-2, 6-3 y 6-2, mientras que Fernando Verdasco cayó eliminado por el joven francés Antoine Hoang, invitado por la organización, por 6-4, 3-6, 7-6(5) y 7-5.